

La creación de especialistas y sus ayudantes con vistas a la movilización para caso de guerra

Por A. R. U.

Hemos leído en *Forces Aériennes* un artículo del Teniente Coronel Bloch que nos ha confirmado en determinados puntos de vista que respecto a movilización venían hace tiempo dándonos vueltas en el pensamiento, y concretándose poco a poco en un concepto muy diferente de aquel que correspondía hace tiempo a estas cuestiones de instrucción del personal militar, con vistas a poseer reservas para caso de guerra.

Cierto y muy cierto es que el problema tiene que diferenciarse como el día y la noche, en los tiempos actuales del maquinismo civil y la guerra mecanizada, de cuando el hombre, el caballo y el fusil eran el triángulo básico de los elementos y métodos de guerra.

El hombre primero, y luego el hombre y el caballo, que hizo creer a los Incas de Moctezuma que eran un solo animal (lo que la mitología griega fundió poéticamente en el "centauro inteligente"). Tras ello *la rueda* y el caballo, como elemento único de tracción. Aquellas fueron las épocas en que se midió el poder de las fuerzas armadas por hombres; luego por lanzas y sables tras los carros con ruedas armadas de cuchillos de los asirios y los egipcios, y tras la caballería pesada del medievo en su papel de precursores del tanque, como antes lo fueron los elefantes de Aníbal.

Más acá, otra vez la Infantería midiendo el poder de los Ejércitos en fusiles, pues este arma sencilla y personal llegó a caracterizar la unidad de fuerza y el poder de fuego.

Pero la artillería de repetición (ligera y la pesada, transportada por vía férrea), la ametralladora y el fusil ametrallador desequilibran aquel cómputo personal del

"hombre-fusil" e inician el germen de la era del maquinismo.

El Ejército, como cualquier otra organización, no podía sustraerse al estilo e influencia del maquinismo. En este estilo económico, que tiende a sustituir el esfuerzo y la esclavitud del trabajo humano por *esclavos máquinas*, hay que proceder en un orden inverso para la evaluación de las reservas movilizables de hombres. Es evidente que en la época del "hombre-fusil" lo conveniente y preferible era el máximo posible de hombres y fusiles. La facilidad y elementalidad de la instrucción militar no ponía término a la cantidad de hombres instruidos ni exigía largo tiempo de instrucción. Y la fabricación de un arma tan sencilla como el fusil no imponía límites de tiempo ni número de personal instruido, ya que la fabricación y la organización industrial eran, asimismo, elementales. Por su parte, los servicios de mantenimiento y suministro no complicaban mayormente la logística ni los escalones y servicios de retaguardia de lo que antes habían venido siendo.

Es el *maquinismo* lo que da al traste con todo lo anterior y vuelve de arriba abajo toda la organización y todos los conceptos clásicos de la Estrategia, la Logística y la Táctica.

En efecto, el punto concreto que examinamos de la Instrucción de Reservas Movilizables (aquel concepto de mientras más *hombres-fusiles* tanto mejor), tiene que ser sustituido por este otro mucho más complicado: máximo posible de *especialistas* manejadores de máquinas e instrumentos, y sólo los *soldados obreros* indispensables a las primeras fases de la guerra.

En efecto, un *soldado obrero* (auxiliar de especialista) no es más que un aprendiz aventajado, y eso se hace rápidamente. En cambio un *especialista* (piloto aviador, conductor de tanque, radio-radar, montador, mecánico electricista, etc., etc.) exige una verdadera competencia y una práctica mantenida, que no se improvisa rápidamente en cantidad ni entra dentro de los límites de un servicio militar de corta duración.

Sería tonto y caro capacitar más *soldados obreros* (auxiliares toscos) de los que vayan a ser necesarios. Y, además, como en la guerra moderna mecanizada, los verdaderos *especialistas* son los combatientes en gran proporción, y los ayudantes, en cambio, quedan en retaguardia, resulta que en los más difíciles de hacer es donde ocurrirán el máximo de bajas, y en los más fáciles y menos necesarios ocurrirán sólo bajas circunstanciales y serán necesarias muchas menos reservas.

Estos individuos, por más torpes y menos hábiles para la mecánica, deberán ir a la simple Infantería, a manejar un fusil, o a servicios elementales de retaguardia, o quedar en los muy necesarios fines de la agricultura y otros empleos civiles que aun en guerra siguen siendo hoy día tan indispensables a la conservación de la victoria, aunque menos gloriosos, marcialmente considerados, que el puesto de especialista combatiente.

En los Ejércitos mecanizados de Aire, Mar y Tierra, el orden para graduar la movilización y la instrucción de reservas debe ser el siguiente:

1.º Especialistas propiamente dichos: El máximo posible, con el tiempo de instrucción que sea necesario, y su permanencia en filas con carácter permanente en la proporción de tropas de cobertura de tiempo de paz, y el resto movilizables, manteniendo su aptitud en su propia especialidad en las organizaciones, servicios o profesiones de la mecánica, industria, comunicaciones, etcétera, civiles, mediante un plan económico-industrial bien combinado y ponderado con las necesidades de la movilización total.

2.º Las posibilidades económicas e industriales del país señalarán el número máxi-

mo de máquinas de guerra que pueden ser construídas en tiempos de conflicto armado, al máximo de tres turnos de trabajo de ocho horas y en el mayor número de empresas e industrias que pueda resistir la capacidad del país. La existencia de una importante organización industrial es la base *sine qua non* para la existencia del Poder Aéreo en particular y de un Ejército mecanizado en general.

3.º De aquella posibilidad de fabricación, sustitución y mantenimiento de máquinas de guerra vendrá deducido, como primera consecuencia, el número de Unidades mecánicas de Aire, Mar y Tierra con que el país podrá contar en tiempo de paz y en tiempo de guerra.

4.º Del número de Unidades mecánicas, y del cómputo probable de bajas, provendrá el cálculo de necesidades de *especialistas* de todas clases para las tropas constantes de cobertura, y el cómputo de las reservas de especialistas para la movilización industrial y marcial (ampliación de los turnos de trabajo a tres turnos, y ampliación y multiplicación de industrias, como asimismo aumento de Unidades mecánicas de combate, especialmente en carros y aviación).

5.º Del número de *especialistas* se deducirá, en última consecuencia, la necesidad de *soldados-obreros* (o ayudantes) movilizables, y (en menor escala que los especialistas) las reservas para cubrir las bajas. A este orden inverso es a lo que nos referimos al decir que era lo contrario de la época en que la unidad de medida era el "hombre-fusil".

Tendremos completo el cuadro si traemos a consideración, que si bien es cierto que al mecanizarse la guerra el número de combatientes de primera línea disminuye (al aumentar las máquinas que los sustituyen con ventaja), no es menos cierto que en los modernos Ejércitos motorizados, blindados y mecanizados aumentan los hombres en los servicios auxiliares y en los logísticos, en proporción mayor de lo que disminuyen los hombres combatientes del frente de lucha. Por cada hombre combatiente hay cada día más hombres auxiliares en la inmediata y lejana retaguardia, y si cada máquina es cada día más potente y exige menos sirvien-

tes al aumentar su automatismo (el "Stratojet" lleva sólo cinco hombres a bordo, en vez de quince que lleva la "Superfortaleza Volante"); en cambio la complejidad de esos mismos automatismos aumenta y complica el tipo de los *especialistas* y el número de los hombres que intervienen en la fabricación de las máquinas, como también el de los que esperan su regreso del combate para revisarlas, cargarlas y volverlas a preparar para ir de nuevo al choque en el cumplimiento de las misiones de guerra.

Ha disminuído, pues, proporcionalmente el número de combatientes de primera línea, a pesar de la sustitución de la Caballería por el Paracaidismo y las Unidades aerotransportadas, pero ha aumentado el número total de los *especialistas*, no sólo de combate, sino de la organización económico-industrial del ámbito todo entero nacional en estas guerras totalitarias que hoy caracterizan a los conflictos armados internacionales, como sostén y vida de la guerra mecanizada moderna.

Hay que saberse librar del "espejismo" que a primera vista crea la disminución de combatientes al sustituirlos por "esclavos-máquinas" y no creer que son ya necesarios menos hombres, pues exigen más hombres que nunca las relaguas logísticas y económicas, y al reducido número de *especialistas de choque* hay que añadir el enorme número de *especialistas de la Movilización industrial* de los recursos todos del país.

Tampoco la disminución de bajas en el frente por el blindaje de las máquinas puede compensar el aumento de bajas en todo el país por el alcance y potencia del ataque aéreo; aunque muchas de las bajas producidas, aun no siendo combatientes ni trabajadores, podrían, no obstante, por efectos morales, influir si llegasen a ser excesivos en aquella capacidad de resistir y obligar a pedir la paz.

Esto último es uno de los motivos que obligan hoy día a poner entre las principales misiones del Arma del Aire, tras la consecución de la supremacía aérea, la defensa de las poblaciones civiles, antes de otras misiones que en un principio se consideraron primordiales. Hoy la defensa del

frente de combate—por tratarse de fuerzas combatientes con moral militar y elementos propios de defensa antiaérea—ha pasado a un lugar mucho más secundario, y las reservas de soldados obreros no especialistas, si no se ponderan bien en relación a las máquinas y a los *especialistas* propiamente dichos podrían significar una manera de perder el tiempo instruyendo para una pseudo-especialización elemental un personal que luego no va a ser llamado por no ser necesario, habiéndose gastado en eso el trabajo de unos instructores que cuestan dinero y haciendo que un gran número de soldados del cupo de filas sólo presten un año de servicio útil efectivo, por haber empleado seis meses en una falsa, vasta e inútil especialización, además de los seis meses de la instrucción militar del recluta. Y total, para nada. Y mucho menos si se piensa que esa pseudo-especialización no la van a conservar una vez licenciados, y caso de llegar a movilizarlos (en una muy pequeña parte del total de las reservas) habría que volver a darles la tal instrucción especial, por haberla abandonado en la paz o por haber cambiado los medios y los métodos, siempre en perfeccionamiento continuo.

La preparación de las reservas de soldados obreros (no especialistas) merece estudiarse con mucho detenimiento y hacerse exclusivamente su instrucción en cada reemplazo anual o semestral, en el mínimo indispensable a las necesidades de las tropas de cobertura de tiempo de paz. Y con eso se tendrán muchas más reservas de tales hombres que las que vayan a necesitarse, aunque de todos modos serán reservas de inútiles que habrán perdido toda su aptitud.

En cuanto a verdaderos *especialistas*, ya hemos dicho que ocurre todo lo contrario; por muchos que se hagan siempre serán pocos, y por su propia misión civil en tiempos de paz conservarán y aun perfeccionarán su aptitud en las situaciones de reserva.

Nos parece que el asunto no sólo merecía tocarse, aunque fuese tan someramente como lo hemos hecho nosotros, sino que quien más competentemente pudiera estudiarlo y desarrollarlo a fondo y en detalle puede encontrar aquí un punto de partida para hacerlo y para comentarlo en estas páginas.